

EL UNIVERSAL.

Madrid viérnes 21 de enero de 1814.

Sta. Ines V. y M., y San Fructuoso y Compañeros Mártires. — *Quarenta Horas en la parroquia de San Sebastian.*

AÑO 3.º DE LA CONSTITUCION.

DECRETO XVIII DE LAS CORTES.

Las Cortes declaran que el ejercicio de los empleos y comisiones que tengan los diputados de Cortes, queda suspenso durante el tiempo de su diputacion, conservándoseles sus goces y el derecho á los ascensos de escala en los términos y como está declarado por las Cortes.

Real isla de Leon 4 de diciembre de 1810.

PERIÓDICOS EN LA PARTE LITERARIA

Diario de Madrid del 20 de enero. — Concluye la idea del escrito al general Contreras.

Redactor general de España, n.º 81. — Un soneto macarrónico liberal.

Procurador general de la nacion y del rey, núm. 5. — En artículo comunicado se recomienda la lectura de dicho periódico, porque dirigido por la verdad é imparcialidad, cuenta las cosas como son en sí.

Conciso, núm. 5. — Algo del y sobre el tratado entre el rey Fernando y el Corso.

GOBIERNO.

Junta provincial de Censura. Esta junta provincial de Censura ha visto con reflexion el artículo del *Gallego rancio*, inserto en el número 52 del periódico titulado: *Atalaya de la Mancha*, el qual, en virtud de la delacion hecha por un ciudadano, le ha sido enviado por el Sr. Juez de primera instancia D. Domingo Benito Quintana, á fin de que diga si es contraria al cap. 3.º de la Constitucion esta proposicion que en él se vierte: *por el Rey entiendo el supremo Señor, ó legítimo soberano.* La Junta observa que el llamado *Gallego rancio* al mismo tiempo que constituye al Rey soberano, léjos de negar la soberanía de la nacion, la reconoce y confiesa en términos claros y positivos, de suerte que en sentir del *Gallego rancio* se compecede muy bien la soberanía del Rey con la soberanía de la nacion. Estas son sus literales expresiones. "Pues ahora bien, diga vd. una segunda proposicion., "La nacion española es esencialmente soberana. Por nacion española entiendo la reunion, congrega-

cion, masa ó cuerpo moral de los fieles españoles, cuya cabeza es el Rey, y por el Rey entiendo el supremo Señor, ó legítimo Soberano, vicario de Dios, y de la nacion en la tierra., Efectivamente esta proposicion la *nacion es soberana* es incompatible con esta otra *el Rey es soberano*, y ambas son verdaderas, con tal que la primera haga este sentido: *la soberanía reside en la nacion como en su raiz, fuente ó manantial;* y la segunda se tome en este otro: *el Rey tiene el ejercicio de la soberanía ó supremacía en quanto al poder ejecutivo, pero en nombre de la nacion, y como un delegado ó ministro suyo.* La equidad pide que tal se juzgue haber sido la mente del *Gallego rancio*, mayormente poniendo la consideracion sobre aquellas palabras de la cláusula arriba copiadas, en que da al Rey el título de *Vicario de la nacion*, porque Vicario es una persona que tiene las veces de otro, y obra en fuerza de ellas. Por tanto concluye la Junta que en términos de equidad la proposicion delatada no puede calificarse de contraria al capitulo tercero de la Constitucion. = Madrid 19 de enero de 1814. = Dr. D. Antonio de Posada, Presidente = Julian de Sojo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Williamstadt 14 de diciembre. — El enemigo por la precipitacion con que huyó de esta plaza, no tuvo tiempo para causarla mucho daño. Se han hallado en el almacen, que el emperador Napoleon hizo construir aquí, y que le costó mas de 3000 francos, unas 2000 libras de pólvora, y sobre las murallas 130 piezas de artillería: estas habian sido clavadas por los enemigos; pero fueron otra vez puestas en estado de servir por el teniente Von Vuglt de la artillería de la costa, que á este fin vino de Plaat. Lo mismo sucede con la flotilla: las velas y cabos de varios navíos sufrieron algun daño, pero muy pronto se reparará todo. El Afax, que se habia sumergido, fué sacado del fondo, calafateado y enbiado á Helvoetsluis: podemos pues contar con que toda la flotilla está puesta en salvo.

Róterdam 15 de diciembre. — Segun noticias recibidas esta tarde, y que se

pueden asegurar, el paso por Tielward á Bommelerward ha sido forzado, y los enemigos obligados á retirarse despues de un obstinado combate, en que las tropas prusianas se han distinguido mucho; de manera que la ciudad y toda la isla de Bommel, se hallan ahora en poder de los aliados.

Tambien se asegura que los enemigos, despues de una ligera accion cerca de Veen, (entre Wondrechem y Heusden) abandonaron ayer á Heusden, que fué ocupada inmediatamente por los aliados.

Hoy serán atacadas probablemente con grandes fuerzas las plazas de Wondrechem y Loebenstein, que aun están en poder de los enemigos.

Antuerpia no parece que aun se haya tomado, á lo menos no tenemos de ello noticia cierta. Entretanto se aumentan diariamente las fuerzas de los aliados en la Baronia de Breda, adonde, segun noticias, han llegado ya 50 hombres.

Vuelve á correr la voz de que 300 austriacos han pasado el Rhin en Dusseldorf, despues de haber reparado el puente que está enfrente de aquella ciudad, con el intento de ir á Bruxélas. Esperamos recibir brevemente noticias oficiales de este acontecimiento. Luego que se completaron los puentes flotantes en Viana y Kuilemburgo, todas las tropas de Sticht pasaron por ellos con una numerosa artillería. Otro gran número de tropas pasó por Meerkerk, y un bellissimo cuerpo de la guardia austriaca, con otros cuerpos, pasaron por allí igualmente, dirigiéndose por el camino de Werkendam.

Hoy principia la organizacion del Landwehr en los distritos de Alblas y Treler, que debe componerse de hombres solteros desde 18 á 40 años de edad, que son llamados á presentarse como voluntarios. S. A. R. nombró al

Mayor W. C. de Virrien para esta comision.

NOTICIAS NACIONALES.

Campo de los Regues 11 de enero de 1814.—ENERO DIA 9.—Sin novedad en la plaza y tropas del bloqueo.

Salieron por la tarde con sus equipages y familias Don Pedro Palao, Don Claudio Galbañon y Don Juan Bautista Crosat, corregidores por el Gobierno intruso de Aleira, Benicarló y Castellon de la Plana: en el mismo dia llegó á este campo desde Amposta Don Juan Bautista Berges, Maire ó alcalde de Tortosa, todos buenos servidores de José; pero han tenido el patriotismo de dexar á los franceses quando por la escasez no podian contribuirles ya con raciones.

El Marques de Vellet, tambien Maire, salió en el mismo dia de la plaza, y murió en el calesin en que venia, á la vista de nuestras primeras tropas: este no ha querido purificarse.

DIA 10.—Se ha remitido desde este campamento, á disposicion del brigadier Don Fernando Miyares, al presbitero Don Tomas Negre, canónigo de Tortosa por nombramiento, segun los paisanos, del mariscal Suchet.

Segun avisos de la plaza se hace una rigurosa requisicion de víveres por las casas, y se ha acortado la racion al soldado.

El General en gefe ha encargado el mando de la segunda division y del bloqueo de Tortosa al brigadier Don José Antonio Sanz.

DIA 11.—En esta mañana ha habido algun fuego de cañon y fusil.

Siguen los trabajos para el sitio de Peñíscola: aun faltan que colocar dos baterías.

ESTADO MAYOR DEL CUARTO EJERCITO.

Operaciones del 10 de enero de 1814.—En la mañana de este dia varios destacamentos de infantería de la primera division de este ejército, avanzados con el objeto de proteger algunos forrageadores del ejército aliado, fueron atacados por el enemigo, que en número muy superior se presentó en las alturas al frente de Heleta. El fuego, lento al principio, se fué avivando por grados, y el mariscal de campo Don Pablo Morillo, general de la division, habiendo observado que las fuerzas enemigas consistian en tres batallones de infantería, y viendo que se hallaba demasiado empeñado el corto número de tropas destacadas, dispuso que saliesen á reforzarlas las tres compañías de cazadores de los regimientos de Leon, legion Extremeña, y Union.

Estas fuerzas fueron suficientes para rechazar á los enemigos, obligándolos á retirarse con toda precipitacion, y ha-

ciendo fuego en desorden á pesar de las posiciones ventajosas sobre que se replegaban. Perseguidos é incomodados, fueron precisados á encerrarse en sus acantonamientos despues de un fuego de tres horas, dexando en nuestro poder una porcion de morriones y 18 fusiles. Nuestra pérdida ha sido de poca consideracion; pero la de los enemigos fué sin duda de mucho mayor consecuencia.

Dicho Sr. general recomienda en alto grado la vizarra conducta de los Srs. oficiales y tropa que recogieron los laureles de este dia, y hace particular mencion de los respectivos capitanes de las tres insinuadas compañías D. Nicolas Carrion, D. Augusto Baron de Quistorpt, D. José María Freire, y de los subtenientes D. Joaquin Ruvin, y D. Santiago Larrevilla.—El general gefe del E. M. del ejército.—Estanislao Sanchez Salvador.

Irun 14 de enero de 1814.—Por nuestra linea no ha habido ocurrencia de importancia.

Napoleon hizo proposiciones de paz á los príncipes aliados, que no quisieron oír, contestándole que era necesario que aceptase por preliminares las proposiciones que le presentaban, y aceptó sin restriccion; por lo que hay muchos motivos para creer una paz próxima que sea ventajosa á los intereses de la Europa.

El príncipe Schwarzenberg se dirige con ejército hácia Dijon; y Napoleon salió de Paris para oponérsele, manifestando ántes “que aquellos departamentos estaban en peligro; que pedían prontos auxilios; que volaba en su socorro, pues no habia un frances que debiese mirar con indiferencia su suerte, y que iba á dar una batalla para forzar al enemigo á aceptar la paz.”

Idem 17.—Los ingleses de Cataluña deben venir á esta linea, y de Inglaterra se esperan de un dia á otro dos regimientos de caballería, que serán como unos mil y quinientos hombres.

El ejército aliado entró en Ginebra, y sigue hácia Leon (se asegura han entrado ya en este último), y Napoleon mandó procesar al Prefecto de aquella capital porque no la ha defendido. (Not. fid.)

CORTES.

Dia 20. Habiendo las Cortes concedido, á la sociedad económica Matritense de amigos del pais permiso para presentarse á felicitarlas, señaló el señor Presidente la hora de la una del dia siguiente para este acto.

Oyeron las Cortes con agrado, y mandaron que se hiciese mencion honorífica en el diario de sus sesiones de dos exposiciones; la una del ayuntamiento constitucional de Guadalupe (1), y la otra del Ca-

(1) ¿Que idea tendria de las Cortes el que extendió la exposicion del ayuntamiento

de Guadalupe, quando en ella sienta que las Cortes representan al rey! Las Cortes representan á la nacion, que es superior al rey. Causa admiracion el que ningun señor diputado hiciese alto en una expresion que atacaba sus propios derechos. Si las Cortes representasen al rey, viniendo S. M. ya se acababan las Cortes.

billo eclesiástico de la misma ciudad, felicitando ámbas corporaciones al Congreso por su traslacion á la capital. Habiendo un señor diputado pedido que entrase á jurar el señor obispo de Pamplona, por haberse desaprobado ayer el dictamen de la Comision de poderes que daba por nulos los de este señor diputado, se suscitó la duda de si por aquella desaprobacion se inferia que el señor obispo estuviese ya habilitado para tomar asiento en el Congreso. El señor Falcó, con la energía de un representante del pueblo español, se opuso á ello, insistiendo en que con aquella resolucion se habian quebrantado la Constitucion y las leyes. Apoyóle el señor Canga Argüelles, y se opusieron á la entrada del señor obispo, sin que precediese un nuevo exámen del expediente, los señores Martinez de la Rosa, Cepero y García Zamora. Un señor diputado (2) con argumentos de nego, distingo, formaliter, materialiter, &c. y algunos rancios principios del derecho romano quiso probar, interpretando á su modo la mente de la Constitucion, que no se habia infringido con la aprobacion de los poderes del señor obispo (3).

Interrumpió la discusion la entrada del ayuntamiento constitucional de Madrid, cuyo gefe político ocupando la tribuna, previo el permiso del señor Presidente, leyó el discurso que sigue:

SEÑOR.—El Ayuntamiento constitucional de Madrid, animado de los mas patrióticos sentimientos, se presenta hoy ante V. M. á rendirle el debido homenaje de fidelidad y sumision: y trayendo consigo los votos del heróico pueblo que representa, felicita á V. M. por su plausible llegada á la capital de la monarquia. Este pueblo, Señor, bárbaramente oprimido por las bayonetas enemigas, pero jamas humillado; este pueblo, sordo siempre á las engañosas ofertas del tirano, impávido en los reveses, severo entre los caudalsos, y firme en sostener á toda costa su inapreciable independencia: este pueblo magnánimo, libre ya del horroroso despotismo, goza por fin la imponderable dicha de tener en su seno á los beneméritos padres de la patria. Ve ya cumplidos sus deseos, y descansa tranquilo en las virtudes de V. M.

de Guadalupe, quando en ella sienta que las Cortes representan al rey! Las Cortes representan á la nacion, que es superior al rey. Causa admiracion el que ningun señor diputado hiciese alto en una expresion que atacaba sus propios derechos. Si las Cortes representasen al rey, viniendo S. M. ya se acababan las Cortes.

(2) Entendemos sea el señor Martin. (3) Nosotros no nos meteremos en si se ha infringido ó no la Constitucion y las leyes; pero no podemos menos de hacer un pequeño argumento.

El Artículo 110 de la Constitucion dice: Los diputados no podrán volver á ser elegidos, sino mediando otra diputacion. Artículo 5.º del decreto de 23 de mayo de 1812. Los diputados de las actuales Cortes generales y extraordinarias no pueden ser reelegidos para las próximas ordinarias.

El señor obispo de Pamplona fué elegido para las Cortes extraordinarias; luego el señor obispo no puede ser elegido para las actuales. Ademas conviene advertir, que está expresamente prohibido explicar, aclarar ó interpretar los artículos de la Constitucion: elegido nunca querrá decir sino elegido.

Nada puede alterar la austeridad de sus principios; y cuando V. M. tienda su vista sobre este heroico vecindario, encontrará por do quiera auténticos testimonios de su constancia é imperturbabilidad.

Y ¿que otra cosa, si no, publica ese monumento erigido en el Prado en memoria de las primeras víctimas de nuestra libertad, donde los madrileños se agolpaban á venerar en silencio sus cenizas, y á humedecerlas con su llanto, á reiterar el solemne juramento que en el memorable dos de mayo hicieron de morir libres, antes que vivir esclavos? esas calles empapadas en su sangre: ¡Daoiz...! ¡Velarde...! ¡Ah! Señor, este recuerdo embarga mis palabras...! ¿Tendrá V. M. de su fidelidad respetuosa, de su acendrado amor á la Constitución, de su inalterable adhesión al legítimo Gobierno, y de su odio inextinguible á la tiranía y á sus envilecidos partidarios? No, Señor, que los madrileños no desmentirán jamás sentimientos tan profundamente grabados en su leal y generoso corazón. No los desmentirán; y obedientes siempre á la voz de V. M., correrán denodados á sacrificar su vida por defenderle, bien así como la prodigaron los héroes del dos de mayo por rescatar nuestra libertad é independencia.

Contestóle el Sr. Presidente que las Cortes habían oído con agrado los nobles sentimientos de Madrid, y los recuerdos de su fidelidad, en la qual esperaban que continuaria.

Admitieron en seguida las Cortes las medallas que con motivo de su traslación á la capital mandó acuñar el mismo Ayuntamiento.

Retirado este, los nombres de Velarde y Daoiz, pronunciados por el gefe político, dieron margen al señor Castillo para que reclamase lo acordado por las Cortes y executado en el salón de Cádiz; á saber, que en letras de oro fuesen inscritos en el salón de las sesiones de Madrid. Así se resolvió.

Continuando la discusión interrumpida, presentó el señor Echavarría una proposición, reducida á que se declarase si un diputado luego que fuese electo y aprobados sus poderes, se habia de tener ó no por representante de la nación. Aunque su autor pidió que antes de resolverse el asunto del señor obispo se resolviese previamente sobre esta proposición, fué declarada como tal, y de consiguiente leída por primera vez, considerándose como indicación la que hizo el señor Ostolaza, reducida á que se extendiese al obispo de Pamplona la resolución tomada ayer con el diputado de Zamora; á saber, que entrase á jurar. Se opusieron á semejante indicación los señores García Page y Quintero. El señor Canga Argüelles manifestó con los documentos existentes en la secretaría de Cortes, que el señor obispo de Pamplona habia sido diputado en las extraordinarias, y reconocido como tal. El señor Larrazabal mandó leer una resolución de las mismas Cortes extraordinarias, las cuales á consecuencia de un dictamen de la comisión de Constitución, relativo á una proposición, declararon no haber lugar á deliberar sobre ella, pues se trataba de aclarar un artículo de la Constitución. Habló en seguida oponiéndose con la mayor energía á la aprobación de la indicación del señor Ostolaza, y concluyó diciendo: „el reverendo obispo de Pamplona podrá entrar en el Congreso; pero entrando contra la ley constitucional, jamás será diputado. Sin embargo, declarado el punto suficientemente discutido, y habiéndose

desaprobado que la votación fuese nominal, como lo pidió el señor Isturiz, se procedió á la votación ordinaria, en que fué aprobada la indicación del señor Ostolaza por setenta y cuatro votos contra sesenta y seis.

La mayor parte de los señores diputados que desintieron, se apresuraron á poner por escrito su voto contrario para que constase en las actas.

A continuación entró el tribunal supremo de Justicia á felicitar al Congreso.

Retirado el tribunal supremo, tomó la palabra el Sr. Vargas, el qual despues de un sabio discurso, reducido á probar la necesidad de hacer una nueva división geográfica-política de la península, hizo la proposición, que se leyó por primera vez, de que la Regencia remitiese á las Cortes los informes y planos que se mandaron hacer últimamente en Cádiz acerca de dicha división, y quanto hubiese en las secretarías del despacho, concerniente á este asunto desde el reynado de Fernando VI; que se nombrase una comisión; que examinando dichos trabajos, formase la división geográfica-política de la España europea, y la presentase á las Cortes.

Leyéronse tambien por primera vez quatro proposiciones del Sr. Isturiz, reducida la primera, á que se dixese á la Regencia que emplease un número suficiente de buques de la armada nacional para cruzar sobre las islas Antillas y golfo de México contra los corsarios de los disidentes; la segunda á que destinase fuerza suficiente para destruir las guaridas que aquellos se habian formado en algunos puntos de la costa septentrional de dicho golfo: la tercera, á que preparase algunos buques que diesen convoy en épocas y puntos determinados á los buques españoles que hagan el comercio de Europa á la América Septentrional; y la quarta, que la Regencia exigiese de las potencias amigas ó aliadas que no diesen acogida en sus puertos á los corsarios españoles que no estuviesen autorizados por el pabellon nacional y patente de la Regencia.

Entró por fin á jurar y tomó asiento en el Congreso el Sr. obispo de Pamplona con otros tres señores diputados.

Continuó la lectura del informe del tribunal supremo de justicia sobre las causas incoadas y fenecidas en los tribunales baxo la dominación del intruso. Quedó pendiente y se levantó la sesión.

VARIEDADES.

Si en este día tan deseado de toda la nación, porque le miraba como indicio no equívoco de la estabilidad de nuestra independencia, y como el principio de una nueva Era para el imperio español, hallase yo expresiones correspondientes á las grandes esperanzas y nobles sentimientos que animan á todos los verdaderos amantes de la patria, podría gloriarme de haber empleado lo mas sublime de la elocuencia en cosas dignas de ser pronunciadas en el augusto Congreso de nuestros representantes. Pero ya que tamaño empeño sea superior á mis débiles fuerzas, séame permitido lo ménos dirigirme á los habitantes de la capital de la monarquía para pagarles el debido tributo de admiración, de alabanza y reconocimiento. ¿Y quien será el español que siem-

pre que se acuerde del memorable dos de mayo, no se admire de los heroicos esfuerzos de un pueblo, que desarmado y baxo la seguridad en que lo habia dexado su Rey, no se detuvo en arrostrar las terribles falanges de sus opresores en el momento en que conoció su perfidia, y experimentó su petulancia y sus insultos? ¿Y quien será el que ignore que en ese día se dió la señal de resistencia á todos los pueblos que podian prepararse para oponerla sin temor de ser sorprendidos por la fuerza, ni seducidos por el engaño?

No es menos digna de admiración y de alabanza la constancia del pueblo de Madrid en sufrir tan larga serie de calamidades antes que dar al usurpador señales algunas de aprecio, ni de respeto y consideración á su Gobierno. La firmeza de carácter para preferir las privaciones, los ultrajes y la miseria á todos los alhagos, seducciones y amenazas que alternativamente suelen emplear los tiranos para dominar, ha sido siempre mas rara y mas digna de elogio que las acciones mas heroicas quando son momentáneas, porque pueden estas ser hijas de un entusiasmo pasajero, ó de una impresion fuerte y repentina que hace sobre los ánimos un hecho extraordinario é inesperado de algunos ciudadanos.

Pero este mismo pueblo, tan digno del reconocimiento nacional, sabe muy bien que mancharia su gloria si pretendiese usurpar los derechos que corresponden á los demas: sabe que el pueblo español se compone de todas las ciudades, villas y aldeas así de la península, como de las Américas españolas, y de las islas y demas poblaciones que hacen parte de la monarquía en Asia y Africa: sabe que debe respetar á los representantes de toda la nación, obedecer y executar la Constitución y las demas leyes que han dictado y dictaren; sabe que no puede tomar el nombre del pueblo español para oprimir á los que le representan, ni para quitarles ó minorarles de modo alguno directo ni indirecto la libertad de opinar; y no ignora que por haber hecho lo contrario el infame pueblo de París, llenó de cadalsos toda la Francia, asesinó á todos los verdaderos amantes del pueblo y de la libertad, introduxo la mas horrible anarquía en toda la nación, y fué causa de que se cometiesen en ella los horrores, violencias y atrocidades de que no presentan exemplo los anales de quantos tiranos han afligido el universo. Los representantes de la nación española estan bien seguros de la fidelidad, de la lealtad y de la obediencia del pueblo de Madrid, y nunca tendrán reparo de exponer francamente los principios que adopten, ni los sentimientos de que se hallen penetrados.

El que se conserve ileso la verdadera religion tan sublime, benéfica y sencilla como es en si misma, sin las mez-

clas impuras con que la habian desfigurado y hecho temible las preocupaciones, la supersticion y la política del sórdido interes, y el que se establezca y afianze mas y mas la verdadera libertad así política como civil, son por todas partes los votos de los españoles, como lo son ciertamente del heróico pueblo de la capital y del augusto Congreso que se acaba de reunir en ella. Es verdad que no todos ven las cosas del mismo modo; pero cada uno puede proponer por medio de la imprenta lo que juzga conveniente al bien público, executándolo con moderacion y decoro, y nadie tiene derecho á desobedecer las leyes una vez establecidas, ni á contrariar la marcha del Gobierno que manda ejecutarlas. Por desgracia, unas veces el zelo y las costumbres, sin la ciencia, y otras la depravacion y la hipocresia juntas á la ignorancia, suelen valerse de lo que hay mas sagrado entre los hombres, para turbar la tranquilidad pública, y desterrar la dulce paz que reynaba en el interior de las familias. Por eso nunca la nacion española tuvo tanta necesidad de oír el verdadero language de la religion, y no dexarse inquietar por los vanos espectros con que las preocupaciones, el interes particular, y el fanatismo podrian agitarla, como en estos momentos en que los pueblos despues de haber sufrido por largo tiempo continuos saqueos, violencias y tropelias, y de haber experimentado todos los horrores de la desolacion, y de la miseria, esperan el término de sus males, y no pueden llegar á él sino con la union mas íntima de todos los ciudadanos para prestarse recíprocos auxilios, y alejar de sí el terrible azote de la funesta discordia. Si esta verdad tan incontestable no se tiene presente por sábios é ignorantes, por grandes y pequeños; si la sed de mandar, si la de riquezas, ó el espíritu del error alimentándose con preocupaciones y sugeriones perniciosas se oponen á la execucion de las leyes, y logran que llegue á reynar entre los súbditos y el Gobierno, entre la nacion y sus representantes la sombría desconfianza, temamos que la desgraciada España, pasando por las convulsiones de la anarquía, acabe siendo víctima de los furores de una guerra civil. No permita el cielo calamidad tan grande: sean los ministros de la religion ángeles de paz; y en vez de suscitar pretensiones que ni autoriza el Evangelio, ni son consecuencias de sus verdaderos principios, traten de aplicar estos á las actuales necesidades de la patria.

La religion vino á consolar el mundo desolado por las guerras tan injustas como atroces de un pueblo, que vendiendo como verdades las ilusiones de sus orígenes fabulosos, y figurándose destinado por divinidades dignas de su ferocidad á dominar la tierra, habia cometido impunemente por tantos si-

glos sus horribles atentados contra el género humano, dorándolos con los nombres pomposos de victorias y de conquistas. El engaño, la perfidia, la violacion de los tratados, los asesinatos, las crueldades calculadas con el fin de aterrar, los latrocinios habituales para empobrecer las provincias subyugadas, todo entraba en aquel curso de política exécrable que habian formado los padres conscriptos, que tan estólidamente han admirado los hombres, y que tan fielmente ha seguido el moderno tirano de la Europa. El espantoso lujo y el refinado epicureismo de los que por último se disputaban el mando del pueblo conquistador, costaban la libertad y la vida á millones de infelices habitantes de los que obedecian sus leyes; y el ocio de la canalla de Roma se entretenia con las distribuciones de grano que se le hacian, quitándose á los infelices labradores de las Sicilias y de las Españas. La justicia era una vana palabra que solo servia para oprimir á las naciones vencidas, siendo ya en ellas opinion general que ningun hombre con dinero podia ser condenado en Roma. El exemplo de los dominadores habia inficionado los países que sus procónsules, quēstores y pretores recorrian: el mundo conocido estaba cubierto de vicios, de crímenes y de ruinas, y parecia que el género humano desconocia enteramente ó habia olvidado los principios eternos de la moral. En tal estado vino á predicarlos nuestro divino Redentor; y sus apóstoles continuaron repitiendo las mismas lecciones, que tambien sellaron con su sangre. Su Maestro no les habló una palabra sobre gobiernos políticos, ni sobre leyes civiles: ántes por el contrario les dixo con la mayor claridad, que su reyno no era de este mundo, y aun dentro del órden espiritual les dexó muy encargado que no debian dominar unos á otros á la manera de los reyes de la tierra. La enseñanza, la administracion de sacramentos, y el no admitir en su sociedad, ó separar de ella á los que no creyesen los dogmas revelados, ó no practicasen los preceptos de la moral, eran las ocupaciones de los discípulos, y en tales objetos estaban encerradas todas sus facultades. Así lo pensaban y así lo practicaban, sin que haya en el nuevo Testamento ni en la verdadera tradicion de los primeros siglos del cristianismo el menor vestigio de que los apóstoles, ni sus inmediatos sucesores se hubiesen creído con facultades algunas para prender, arrestar, encerrar, imponer multas, ni embargar bienes á los fieles que habian abrazado la religion. Quando la persuasión y las exhortaciones no alcanzaban, los excluían de concurrir á los actos de religion, y el *sit tibi tanquam ethnicus et publicanus* era la verdadera espada de que se servian y de que habia usado San Pablo con el incestuo-

so de Corinto. Nunca el divino Maestro, nunca sus apóstoles y discípulos hablaron de privilegios ó inmunidades en el órden político y civil; y la religion cristiana sin variar las formas de gobierno, pero mejorando con su moral el carácter de los príncipes y poderosos que la abrazaban, se hizo amar y se propagó rápidamente sin pretender para sus ministros otra cosa que el alimento y vestido necesarios. Sus apologistas tampoco reclamaron inmunidades algunas, distinciones, ni nuevas facultades; y seguramente no habrian callado por temor, si hubieran creído que se hallaban consignadas en los libros santos ó en la tradicion: no pedian para la creencia de sus dogmas y para el ejercicio de sus concurrencias religiosas sino la misma tolerancia que Roma tan liberalmente habia concedido á todos los errores y á todas las prácticas inmundas de la supersticion. Si despues que la religion verdadera se colocó sobre el trono, debió á los príncipes derechos y privilegios de que ántes no gozaba, forzoso es reconocer que pueden revocarse ó modificarse segun lo dictaren la necesidad y utilidad de los pueblos. Léjos de los ministros del altar el vergonzoso sofisma de aquellos escritores, que suponiendo en los apóstoles y en sus ilustres sucesores por espacio de tres siglos el vergonzoso silencio y la criminal condescendencia con que suele conducirse la política de los disimulados ambiciosos, nos quieren persuadir que callaron porque carecian de poder, y que dexaron á los demas la infame máxima de hacer lo mismo mientras fuesen débiles; pero de manifestarse terribles quando se hallasen en estado de poderlo ser. Con razon censuraba semejantes opiniones como injuriosas á la religion el prelado mas respetable, mas sabio y mas elocuente de quantos la honraron y defendieron en los siglos modernos. Los Representantes de la nacion española han dado á la religion y á sus ministros en las nuevas leyes políticas un lugar tan distinguido, y derchos tan importantes, que no podrá decirse con verdad los gocen iguales en otra nacion alguna. La religion, católica con exclusion de todas las sectas cristianas, sean las que fueren, ha de ser la única; el profesarla es circunstancia indispensable para gozar los derechos de ciudadano: sus ministros sin limitacion de número, pueden ocupar las sillas de representantes de la nacion para dictarle leyes: tienen plazas fijas en el Consejo de Estado, abierta la puerta para los altos destinos á que los hagan acreedores sus talentos, conocimientos y virtudes, y se les ha conservado un fuero, que ha sido y será siempre una concesion de la soberanía temporal. (*Se continuará.*)

NOTA. Habiéndose concluido la impresion de los números 1. 2. 3. y 4. de este periódico, se avisa al público que á la mayor brevedad se hará su reimpresion.

IMPRENTA DEL UNIVERSAL, calle del Arenal.

TEATROS. En la Cruz. *El mongfo deshecho*, ó *Fr. Lucas* (drama). *El minué afandangado*. (Sainete.) A las 5½. Producto de ayer 2496 rs. En el Príncipe, *El zeloso confundido* (com. en 2 actos.). *La equivocacion* (pieza de música. A las 6.